

MARTIN ADAN †  
(Lima 1908-1985)

PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA ACADEMIA  
DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS

“La soledad es absoluta: / es el fin del afán”. Estas palabras de Martín Adán rubrican la vida de Rafael de la Fuente Benavides al filo de su muerte. Sentimos el desgarramiento de una existencia que se condenó a sí misma a la soledad. No se debe minimizar este gesto vital con resentimientos que no correspondían a la índole de Martín Adán.

Como amigo de más de cincuenta años atrás pero también en mi calidad de Director del Instituto Nacional de Cultura vengo a reencontrarme con Martín Adán para expresar mi dolor no sólo por su muerte sino por el largo vacío de su comunicación con los que fuéramos sus amigos en horas de su radiante afirmación de personalidad no sólo como poeta sino como hombre excepcional. Y que después de acompañarlo en largas horas no nos quedó sino seguirlo de cerca. No puedo dejar de decir hoy que mi generación —de los años 30— mantuvo admiración sin reservas por su talento de creador y que asistimos emocionados al banquete brillante de su palabra, que detrás de los deslumbramientos se quebraba con una intensa emoción sobrecogida

y sabiamente administrada. Debo, por ello, dejar el primer sitio al amigo para después decir algunas frases que respondan al sobrecogimiento que la cultura del país siente ante la desaparición de uno de sus gonfaloneros más eximios

El amigo recuerda especialmente los brillantes tres meses de Martín Adán en Arequipa, donde el destino nos deparara un permanente encuentro diario ante la clausura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Supimos entonces con abundancia de su brillante ingenio pero al par de su tremenda y honda melancolía interior que sólo se callaba recitando sus propios poemas, algunos los perdidos y no reconocidos por él del Aloysus Acker. Entre ellos estuvo también el hermoso "Narciso al Leteo" que publicáramos en la Revista "Palabra". Recuerdo, entre otras, una mañana de 1957 en que Martín Adán ya entregado a su soledad ofreció nuevamente el inapreciable goce de su poesía que surgía en él por una necesidad ineludible. Hace muy poco tiempo tuve la satisfacción de presentar un puñado de sus poemas en un programa radial y sentí entonces al revisar toda su obra ese extraño hálito de su personalidad singular donde parecía soplar constantemente una brisa de desolación sobre una playa solitaria y desgarrada.

A esa obra a la que dedicara tantas páginas en mis estudios de Literatura Peruana podría resumirla con un acápite de mi "Literatura en Hispanoamérica" donde señalo que el grupo peruano de 1926 representa con indudable técnica poética el paso al ordenamiento del desorden vanguardista: Decía en este texto: "Tal vez si el más original —o más contradictorio consigo mismo— y a pesar de ello más pegado a fórmulas que vimos esbozarse en la novela— poema "*La Casa de Cartón*, es Martín Adán, quien concibe una poesía barroca que se abre con Aloysus Acker —poema perdido de los finales del 20— y que va hasta *La mano desasida* de 1964. Sus antisonetos, su *Travesía de extramares*,

colección de extrañísimos sonetos hechos al ritmo de Chopin; su carta poema *Escrito a ciegas* con sus contradicciones puestas en un elegante lenguaje barroco donde suenan voces muy antiguas y muy íntimas; un culteranismo y conceptismo Siglo XX, donde la gramática y el sentimiento parecen pelearse a ver quien gana, constituyen una poesía única tal vez no sólo en el Perú sino en Hispanoamérica toda". Y terminaba con algunas citas poéticas de las que quiero escoger aquí aquella que dice: «Si no eres nada sino en mí, mi sima/si no eres nada sino mi peligro/si no eres nada más allá sino mi paso / que vengan todos con su hedor y siglo».

En nombre del Instituto Nacional de Cultura quiero aquí, ante la huella ya cerrada de su vida, expresar el reconocimiento que su obra mereció en todo momento del país.

Ayer el INC, insistió inútilmente en rendirle el homenaje de su casa en nombre de las Instituciones Culturales del Perú, en general. Martín Adán fue uno de los primeros premios de "Fomento de la cultura" en 1946 y, nuevamente, en 1961; y el primer consagrado Premio Nacional de Literatura en 1973/74. Si la Universidad de San Marcos publicó su extraordinario libro "De lo barroco en el Perú", el Instituto Nacional de Cultura publicó por primera vez su "Obra poética" en general, recogiendo comentarios críticos de José Carlos Mariátegui, Estuardo Núñez, Luis Fabio Xammar, Jorge Eduardo Eielson, Luis Jaime Cisneros, Sebastián Salazar Bondy, José Miguel Oviedo, Luis Alberto Sánchez, Edmundo Bendezú Aybar, Emilio Adolfo Westphalen, Juan Carlos Ghiano, Julio Ortega, Alberto Escobar, quienes señalaron la lucidez y el valor permanente de su poesía dentro de una de las experiencias más notables de literatura en el mundo hispánico de las letras. El Perú ha perdido definitivamente a este insaciable creador de belleza, pero quedan también definitivamente sus poemas para revivirlo a nuestro paso con las peculiares notas de esa su poesía: "Simple como tu piedra/espíritu eres", le decía a

Macchu Picchu. Y así ha quedado su poesía: "Estás desnuda/exacta, sin qués, ni quienes/lista al tacto e impenetrable/sin una flor de verde" . . . Poeta esencial, los hombres del Perú te recordarán siempre. Y el Instituto Nacional de Cultura, te proclama, una vez más, en el momento solemne de la muerte, como uno de los más grandes poetas de nuestro país en el correr del siglo.